

más de estar contigo! Ojalá y las tristes necesidades de la vida y las precisas ocupaciones de mi estado no me llamasen, yo prolongaría aun por largas horas mi visita; pero es fuerza separarme, encanto de mi alma, es preciso partir y no ver más á la que amo. Mas aquí te dejo mi corazón, Virgen de Guadalupe; contigo queda amándote y venerándote siempre. Bendíceme Señora, mírame aun otra vez y déjame mirarte. ¡Piedad, para México, madre mía, una mirada compasiva para mi patria, una bendición tuya para este pobre suelo! Amen.

V. Virgen de Guadalupe, madre mía!

R. Mi corazón te dejo en este día.

Digase tres veces.

VELADA LITERARIA

RESEÑA HISTÓRICA
DE LA
VELADA LITERARIA

QUE EN CELEBRIDAD
DEL
PRIMER ANIVERSARIO DE LA CORONACION
DE LA SAGRADA IMAGEN
DE
MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE

SE VERIFICÓ
EN EL INSTITUTO CIENTÍFICO DE MÉXICO
LA NOCHE DEL 31 DE OCTUBRE
DE 1896.

Edición de "El Apostolado de la Cruz."

MÉXICO.
IMP. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS
Calle de Maleros, antigua Plaza del Volador.

1896

ALBARETIL ANALEY

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

PRÓLOGO

NE nada, ó por lo menos de muy poco, servirían las manifestaciones con que un pueblo hace sensible su entusiasmo, dejando trasparente todo su ser, presentando de lleno su carácter y dándose á conocer bajo el aspecto que en justicia y en verdad le corresponde, si estas manifestaciones se localizaran en un lugar ó en una época determinados: pues por más que ocupen todas las inteligencias, llenen todos los corazones, impulsen todos los sentimientos, inflamen todos los deseos y arrastren todas las voluntades, tendrían que desaparecer, si no con la causa que las produce, sí con el elemento que las sostiene, que

está por su naturaleza sujeto á las ineludibles á la vez que inquebrantables leyes de la destrucción.

Mas sustrayéndose á estas leyes, que parece que todo lo abarcan, hay acontecimientos extraordinarios y excepcionales que no pueden desaparecer mientras no llegue el *dies irae* del aniquilamiento general; porque á la vez que forman un eslabón mayor que los otros en la interminable cadena que une los acontecimientos con que desaparece el pasado, con los acontecimientos con que aparece el porvenir, constituyen el modo de ser según el que una generación, ó por mejor decir, una serie de generaciones viene á ocupar el puesto que le corresponde en la Historia.

Tales manifestaciones, que en los momentos en que se hacen pasan de boca en boca y de corazón en corazón, poniendo en movimiento á los individuos y á las familias, á las sociedades y á las masas, á los continentes y á los mares, á los pueblos y á las naciones, y que después son trasmitidas como un legado precioso por la generación que muere, á la generación que nace; las conserva, las sostiene y las reproduce la tradición,

y se apodera de ellas el periódico, el que las concentra para dispersarlas, y las recoge con nimia solicitud para verterlas con libérrima prodigalidad.

Deber ha sido de la Prensa Católica en general, y muy particularmente de la Prensa Guadalupana, consignar las manifestaciones con que México, que es por principios, por convicción y por sentimientos un país católico; y por principios un país Guadalupano, celebró hace un año el acontecimiento grandioso de la Coronación de su querida Imagen de Guadalupe, y celebró al presente el primer aniversario de acontecimiento tan memorable; y esta consignación, como en un cuadro en que los colores están vivos, las impresiones frescas y los sentimientos palpitantes, se presentará con toda claridad, como en la tersa superficie de un espejo, á los organizadores de las fiestas con que se ha de celebrar el segundo, y el tercero, y el quincuagésimo, y el Centenario, etc., etc., con las que se ha de perpetuar la alegría de un placer inacabable.

El Apostolado de la Cruz, que tiene el doble carácter que en nuestro país re-

conocemos y representamos, no ha podido menos que contribuir con su contingente, que siendo pequeño como corresponde á la limitada esfera en que ejerce su acción, forma, sin embargo, una parte de aquel eslabón tan poderoso.

Para cubrir ese contingente hemos reunido, y en las páginas que siguen compaginado, los documentos que constituyen la sección especial de aquel Semanario, que se regocija siempre que se le presenta la oportunidad de narrar las glorias de María, y de poner en relieve el amor con que los mexicanos la adoran, el culto con que la veneran y la ternura con que la aman, en la preciosa reliquia que se dignó dejarles como imperecedero, dulce y gratísimo recuerdo de la visita con que honró su suelo el memorable mes de Diciembre de 1531.

Como al lado del periódico se presenta como poderosísimo elemento de conservación el libro, que reúne todas sus ventajas sin ninguno de sus inconvenientes, puesto que concentra sin dispersar y recoge sin verter, hemos coleccionado en el presente tomito los expresados documentos, que á la vez cir-

cularán de una manera más fácil y en un círculo más extenso.

Ojalá que su lectura, contribuyendo á disipar los errores con que la mano de la impiedad ha osado nublar la pena en que rebosa nuestra benditísima creencia, arraigue la convicción de un prodigio que, más que el testimonio del poder de la Reina, lo es del amor, de la bondad, de la predilección y la ternura de la Madre.

S. R.



El amor vive de sí mismo. Este sentimiento, que sin exageración puede decirse que es la esencia de la vida del alma, se halla tan profundamente colocado en el corazón del hombre, que llega hasta el centro en que tienen su origen sus incesantes pulsaciones; y es á la vez tan extenso, que se ramifica con todos los elementos del ser individual que en mayor ó menor escala contribuyen á la conservación de la existencia.

Y en su incesante movimiento, y en su incontenible desarrollo, y en su inmortal existencia, mientras más profundiza, más necesidad tiene de profundizar, y mientras más se extiende, más necesidad tiene de extenderse.

Su comunicación vigoriza su potencia; sus desahogos no le satisfacen; y

mientras más amplias son sus manifestaciones, más enérgica es la necesidad que siente de manifestarse de nuevo.

Y si esto pasa con el amor humano, que es un simulacro de amor, con mayor razón puede decirse del amor divino, que es el amor por excelencia.

Así vemos el amor á María Santísima de Guadalupe; ese amor que tan importante papel hace, y tan preferente lugar ocupa en el corazón de los católicos hijos de México, estar siempre vivo, siempre vigoroso, siempre palpitante, proclamando, y repitiendo, y ratificando una verdad, que es para nosotros un axioma; y recordando, y reproduciendo, y celebrando un beneficio, que obliga fuertemente nuestra más profunda gratitud.

En el inolvidable mes de Octubre, del que fué primer aniversario el mes que acaba de pasar, vimos constantemente lleno el suntuoso templo que á María de Guadalupe acababa de dedicarse; y las funciones se encadenaban con las funciones; y cada peregrinación venía á ser el eslabón de una cadena interminable, que ligaba la anterior con la que le seguía; y la salida de unos fieles sólo

servía para facilitar la entrada de otros que esperaban su turno á las puertas del templo, como en el movimiento incesante del Océano á la desaparición de una ola que se estrella en la playa, sucede inmediatamente la aparición sucesiva de otra y otras, que nunca terminan, porque no termina nunca el agente que las produce y el centro de donde nacen.

Por eso en todo el año transcurrido desde la gloriosa coronación no ha cesado como no ha cesado nunca el culto á nuestra Madre querida en su Imagen adorada; por eso no hemos cesado de ver esas oleadas de peregrinos de todos sexos, de todas edades, de todas condiciones y de todas partes, ir á estrellarse en la falda del Tepeyac; dejando á las augustas plantas de María, entre la hirviente espuma del amor con que se le adora y de la devoción con que se le venera, plegarias, ofrendas, lágrimas y gemidos; y al aparecer en la sucesión no interrumpida del tiempo, la fecha de su primer aniversario, este amor y este culto han tomado creces, si no en su esencia, que es inalterable, sí en sus manifestaciones, que pueden ser infinitas.

Entre las muchas que han tenido

lugar, en conmemoración de acontecimiento tan plausible, acaba de efectuarse una, digna de figurar al lado de las demás; y que aunque realizada fuera del templo, no perdió en lo más ligero su carácter eminentemente religioso, por los autorizados Príncipes de la Iglesia que la presidieron; por los respetables y numerosos Sacerdotes que los acompañaron; por los sentimientos que en ella se hicieron sensibles, y en una palabra, por todo lo que constituyó la esencia y los accidentes, el conjunto y los detalles de la Solemne Velada Literaria verificada el 31 del presente mes en celebridad del primer aniversario de la Coronación de nuestra Excelesa Patrona, Soberana Reina y tierna Madre, María Santísima de Guadalupe, de cuya brillante fiesta vamos á dar una idea á nuestros lectores.

El local elegido para esta solemnidad, fué el espacioso patio del Instituto Científico de México, situado en la casa núm. 17 de la Ribera de San Cosme, cuyo patio, de forma cuadrada, tiene 26 metros por lado, lo que da una superficie de 676 metros cuadrados; sin contar con los corredores laterales, cuya

superficie puede valuarse próximamente en 250; lo que hace una área total de más de 900 metros cuadrados. Los ángulos N. O. y N. E. están truncados, resultando al conjunto la figura de un exágono simétrica y graciosamente irregular.

El Patio presentaba un aspecto encantador, por la profusión con que estaba iluminado, y muy particularmente por el buen gusto, arte y significación de sus adornos; los que fueron dispuestos y dibujados por el Sr. D. Angel Vavance, que como se sabe es un hábil artista.

La entrada está por el lado Sur del edificio; y su puerta en la parte interior, tenía una cortina tricolor, graciosamente ondulada; y del centro pendía un festón, que después de formar una onda hacia la tercera parte de la altura, se extendía á uno y otro lado, hasta rematar en el centro de los arcos laterales, que son los primeros de los corredores de que antes hablamos, y á los que da acceso una cómoda y elegante escalera cuyos pasamanos estaban adornados lo mismo que los barandales de fierro que limitan los corredores, y de trecho en trecho es-